

19 abril 1853

vencidos, i a la lesta su y módico de entonces. La Reforma de allá desde el número 6.º hasta el 11.º concluyó decididamente, i la primera, contra el...

La idea fue llevada tambien al Consejo de gobierno i allí, triunfó tambien el hombre que representaba el principio liberal. El Dr. Murillo triunfó entonces, este triunfo, el último, tal vez que obtuvo en la Administración, fué tambien el proceso que sirvió para dar una sentencia de muerte a las ideas de progreso i de reforma que entonces se personificaban en el Dr. Murillo. El boliviano venció en este encuentro, cuando creía su triunfo tan fácil como el que obtuvo en el Congreso de 1851, haciendo que se negara la reforma de la Constitución i la convocatoria de una Convención, abandonó el campo leal de la prensa, i con cábalas indignas i conjuraciones tenebrosas, se apoderó del gobierno ejecutivo, i el Dr. Murillo hecho de honra tuvo que abandonar el portafolio, para que se diera en él cabida a otro incansable obrero por la causa del retroceso.

De entonces acá, ¿cual ha sido la suerte de las reformas liberales? Calumniados sus sostenedores ellas han tenido que hacer alto. El jano godó de 1810, bellido en 1828, retrógrado i conservador de 1837 a 49, se trasmigro a los nuevos reaccionarios, i apoderándose del gobierno, volvió a disparar contra los reformistas sus baterías de injurias i calumnias, que acababan de abandonar los vencidos. No se diga que ellos fueron del número de los vencedores del partido conservador, i que por esto no puede decirse que ellos vinieran a sostener la misma causa; pues semejante argumento es la peor arma que pueden emplear contra sí mismos, porque no siendo los hombres que forman la esencia de los partidos, sino las ideas que ellos sostengan, si se vé ahora a los vencedores de los conservadores sosteniendo las mismas ideas que estos; ideas que eran buenas para que un partido se sostuviera en el poder, pero no para gobernar a un pueblo libre donde se respetan los derechos del hombre, la fuerza deducción que nace de este hecho es, que aquellos individuos no sostuvieron la lucha por el bien del pueblo ni por realizar los principios con cuyo apoyo triunfaron, sino que solo combatieron para apoderarse del mando i explotar al pueblo de la misma manera que lo habían hecho sus contrarios, teniendo a formar en la esencia el mismo partido que sostuvieron los hombres caídos. ¿Cuál es el estado que creemos tiene el partido que triunfó en 1853. Sin enemigos que combatir tuvo que usar en el porvenir i levantar una bandera para llevar al pueblo al rededor de ella. Los principios de la misma patria que hemos mantenido en el poder, ¿cual es el curso en el poder...

legislativo, sacando del Congreso a los estultos traficantes políticos que vienen a vender su voto al poder en cambio de un destino, o de un contrato que les dé el apoyo de la fuerza pública, para chupar la sangre del pueblo; allí están, en fin, los que quieren la Libertad como se le entiende al pueblo en 1848 para que lanzara el poder a los conservadores, i no como se la quieren hacer entender ahora los que necesitan comprimirla para perpetuarse en el mando.

Los dos enemigos se hallan frente a frente midiéndose i calculando sus fuerzas; imposible es esquivar el combate. La hidra de Lerna tantas veces vencida ha vuelto a proclamar sus cabezas; i la juventud no huirá delante de su enemigo; poderoso i fuerte se presenta este, con sus pretorianos que ávidos afilan sus sables i sus lanzas i aprestan sus cañones; con sus diputados vendidos por un destino; con su próxima alianza con el clero i sus halagos a los ricos espantados a quienes se ha empezado por meterles en la cabeza que vamos a arrebatárselos sus propiedades, con sus prócnsules en las provincias enviados a romper el poder electoral; elementos irresistibles parecen estos, pero ellos no bastaron para dar la victoria a los hábiles conservadores que los crearon para ellos. Combatirémos i la causa de la Libertad triunfará al fin; caerán sus defensores i morirán por ella; pero en nuestras venas hai mucha sangre para fecundar la nueva idea, si es cierto como ha dicho un historiador, que "las ideas vejetan con sangre humana". La juventud independiente, pura i jenerosa combatirá por la Libertad, i al caer cada uno de sus defensores, lanzará un grito de entusiasmo al pensar que ella tiene en el porvenir un día de triunfo i un recuerdo glorioso para sus defensores.

F. 2402

FRANCISCO EUSTAQUIO ALVAREZ

GRANDEZA PRESTADA-PEQUEÑEZ PROPIA

Quando vamos a hacer conocidas del público nuestras ideas respecto a varios puntos del Gobierno de la Nueva Granada i de la política que lo dirige, creemos conveniente dar ántes de esta una idea jeneral de la manera como la concebimos, despues de haberla estudiado con alguna detencion.—Puede ser que en el cuadro que tracemos haya ideas que no allaguen, i que tal vez ofendan más bien, a los que han dirigido esta política en nuestro país; pero primero que ellos está la verdad, i creyendo nosotros en esta vez defenderla con conciencia, es de nuestra obligacion obedecer ántes al sagrado sentimiento que nos impele a decirlo, que a las afecciones personales o de partido.

Obedecemos, por otra parte, a ese sentimiento, no tan solo para honrar un deber, cuyo cumplimiento se tiene en jeneral como peccado; no, nos lanzamos por los placeres que esto nos proporciona. El ser humano es una sociedad, educada por el ejemplo de sus mayores...

que se les rinden consideraciones en la sociedad. Puede ser que hayan tenido bastante valor algunos de estos individuos para imaginarse colocados en la posicion de un hombre libre, i no hayan, sin embargo, llegado a comprender la grandeza de su libertad; pero entonces, ¿vale la pena de ser libre? Apople i debe comprenderse tambien por el corazón que tienen o que ellos se han formado. De esta modo, si llegaran a convencerse de que sería mucho mejor para su reputacion el ser libres, que saldrian de esa conviccion improductiva, diciéndose con su peculiar filosofia; ¿vale acaso más la verdad en idea que la verdad en intereses?

Semejantes hombres son, en su linea, dilemas tan estrictamente lójicos que no dejan entrada alguna a las razones de moralidad.

Nosotros si encontramos una profunda satisfacion en cumplir con ese deber que tiene todo ciudadano de decir la verdad, sin embarazo ninguno, en punto al Gobierno de su patria. Esto, que va siendo ya lo contrario de la jeneralidad, no tiene por lo mismo sus atractivos? ¿Por qué no habiamos de hacerlo, estando, por otra parte, en nuestro completo derecho? ¿En una república habriamos de creer que ese sentimiento de poseer la verdad, la creencia de defenderla imparcialmente i el derecho de hacer pública esa defensa, habria de ser patrimonio tan solo de clases determinadas? ¿Para qué serviria entonces la claridad en el mecanismo de ese gobierno? ¿No es, sobre todo, la principal de las ventajas que se han querido conseguir con esa claridad, la de poner el réjimen político al alcance del pueblo, i que pueda ser comprendido i juzgado fácilmente hasta por el último de los ciudadanos?—No, este derecho no se debe dejar que se haga ilusorio por temor de ninguna clase de críticas infundadas, i mucho ménos por las críticas que se dirijen a las personas o al lenguaje. En países mas adelantados, el estado de las luces no permite ya que los escritores que de dichas críticas hacen uso, se presenten a estorbar con miserias la discusion sobre objetos de interes público. Causa rubor la consideracion de que, apesar de nuestro decantado progreso, puedan aún exhibirse entre nosotros esos escritores con su natural desearo, de celebrar su egoísmo, i, prestando atencion a sus periódicos, se protejan sus tendencias a hacer que el periodismo no salga nunca de su estado de ridícula puerilidad.

Podremos decir acaso que hai entre nosotros discusiones políticas bien entendidas, ni que el periodismo tenga un lenguaje digno de ellas, cuando todavía se presta atencion a la manera como las naciones escritoras que no cesan de ser imitadas, sin para ser pueriles? ¿Podrá decirse esto, cuando todavía elevamos nuestro lenguaje con el suyo, i a la vez lo despreciamos, pero con un desprecio verdaderamente alteramos con ellos?

Hemos observado que, con algunas excepciones honrosas, de los periódicos que ya mucho que no son en nuestros periódicos produccion de la libertad...

256

esto dice... progreso... que compr... prestado i n... alzado en ot... herencia mas... eritambre... cion, que nos... vergonzosa de... sino vulgaridad... unida que co... timiento de la... percibir nos se... que estamos de... pios, no pudiendo... cido el estado, de... los ciudadanos re... Si, aun cuando... conocemos lo ver... los partidos elev... témonos; ¿por q... entre nosotros c... jante? ¿Por qué... jitra acciones i... primeras una me... tando con las s... golpe, casi sin tr... ducir el entusias... jeneral como pri... del progreso, i... fácil detener e... ¿Por qué en la... mos de los hor... se vé, no solo q... roas eran contr... postores sincer... dad la máscara... apesar de nues... embargo tan po... mas hermoso q... solo partido q... sido constante... nuestros period... Analicemos... bré la cabeza d... que tiene de p... biera de person... Hai una cia... combata apoy... de un país, con... de las instituci... una política es... cion que crea l... de caridad, apa... pero ple mane... pas con doble... estar una oje... de ella, i a ve... que se... de ella...

Quiero
rica no e
Empre

...trás ideas respecto a varios puntos del Gobierno de la Nueva Granada i de la política que lo dirige, creemos conveniente dar ántes de esta una idea jeneral de la manera como la concebimos, despues de haberla estudiado con alguna detencion.—Puede ser que en el cuadro que tracemos haya ideas que no allaguen, i que tal vez ofendan mas bien, a los que han dirigido esa política en nuestro país; pero primero que ellos está la verdad, i creyendo nosotros en esta vez defenderla concienzudamente; es de nuestra obligacion obedecer ántes al sagrado sentimiento que nos impele a decirlo, que a las afecciones personales, o de partido.

Obedecemos, por otra parte, a ese sentimiento, no tan solo para llenar un deber, cuyo cumplimiento se tiene en jeneral como penoso; nó, es tambien por los placeres que, esto nos proporciona. Hai en nuestra sociedad, educada por desgracia en medio de rastreas, rencillas de partidos, una tendencia muy jeneralizada ya, i bien triste sin duda, pues que hace ver la degradacion del carácter de ciudadano entre nosotros; tendencia perniciososa a considerar como falsa la posicion de hombre verdaderamente libre. Ha llegado la inmoralidad hasta el extremo de que el hombre libre, es decir, el contrario del esclavo abyecto de las pasiones de los partidos, haga el papel de opagallado i de iluso, aciacándosele cortos i menguados alcances porque no se jacta de especular; i los otros, los que obedecen a esa tendencia, pasan por intelijentes i despreocupados porque ostentan ser especuladores con los partidos mismos a que pertenecen, i creen saber ocultarlo con una hipocresia perfecta. Verdaderamente ilusos, estos especuladores alegan por título lo mismo que sirve para conocer la debilidad de su carácter, e ignoran, que apesar de la triste ciencia de su hipocresia, estan al descubierto delante de la sociedad. Sin embargo, bien se sabe en la altura a que estamos colocados, que no por ser conocidos esos hombres lo pierden todo, pues hai otros que se encargan de premiarlos i hacer lo contrario de lo que hace la sociedad; pero en fin, ellos tienen irremediablemente manchado su carácter, i puede ser que en el porvenir este conocimiento sirva de algo manejado por los hombres honrados.

Para conservar la posicion de hombre libre en una sociedad, se necesita valor, i al fin los especuladores pueden alegar como razon convincente que nó lo tienen, pues creemos que con esta confesion nó se pondrán en la molestia de ruborizarse. Si tuvieran ese valor, o a lo ménos se imaginaran tenerlo por un solo instante, allá á escondidas de los partidos, para que no sufriesen perjuicio en virtud del uso immoderado que habrian hecho de su voluntad atreviéndose a tener tales pensamientos, pudieran ser que vieran con claridad que ya el ser mero especulador no es lo mas allagüeño, i que tampoco es ya en razon de los cambios de las ideas i opiniones mas sagradas que ellos practiquen, ni de las ganancias que saquen de ostentarlas hoy para venderlas mañana,

...trás ideas respecto a varios puntos del Gobierno de la Nueva Granada i de la política que lo dirige, creemos conveniente dar ántes de esta una idea jeneral de la manera como la concebimos, despues de haberla estudiado con alguna detencion.—Puede ser que en el cuadro que tracemos haya ideas que no allaguen, i que tal vez ofendan mas bien, a los que han dirigido esa política en nuestro país; pero primero que ellos está la verdad, i creyendo nosotros en esta vez defenderla concienzudamente; es de nuestra obligacion obedecer ántes al sagrado sentimiento que nos impele a decirlo, que a las afecciones personales, o de partido.

Obedecemos, por otra parte, a ese sentimiento, no tan solo para llenar un deber, cuyo cumplimiento se tiene en jeneral como penoso; nó, es tambien por los placeres que, esto nos proporciona. Hai en nuestra sociedad, educada por desgracia en medio de rastreas, rencillas de partidos, una tendencia muy jeneralizada ya, i bien triste sin duda, pues que hace ver la degradacion del carácter de ciudadano entre nosotros; tendencia perniciososa a considerar como falsa la posicion de hombre verdaderamente libre. Ha llegado la inmoralidad hasta el extremo de que el hombre libre, es decir, el contrario del esclavo abyecto de las pasiones de los partidos, haga el papel de opagallado i de iluso, aciacándosele cortos i menguados alcances porque no se jacta de especular; i los otros, los que obedecen a esa tendencia, pasan por intelijentes i despreocupados porque ostentan ser especuladores con los partidos mismos a que pertenecen, i creen saber ocultarlo con una hipocresia perfecta. Verdaderamente ilusos, estos especuladores alegan por título lo mismo que sirve para conocer la debilidad de su carácter, e ignoran, que apesar de la triste ciencia de su hipocresia, estan al descubierto delante de la sociedad. Sin embargo, bien se sabe en la altura a que estamos colocados, que no por ser conocidos esos hombres lo pierden todo, pues hai otros que se encargan de premiarlos i hacer lo contrario de lo que hace la sociedad; pero en fin, ellos tienen irremediablemente manchado su carácter, i puede ser que en el porvenir este conocimiento sirva de algo manejado por los hombres honrados.

Para conservar la posicion de hombre libre en una sociedad, se necesita valor, i al fin los especuladores pueden alegar como razon convincente que nó lo tienen, pues creemos que con esta confesion nó se pondrán en la molestia de ruborizarse. Si tuvieran ese valor, o a lo ménos se imaginaran tenerlo por un solo instante, allá á escondidas de los partidos, para que no sufriesen perjuicio en virtud del uso immoderado que habrian hecho de su voluntad atreviéndose a tener tales pensamientos, pudieran ser que vieran con claridad que ya el ser mero especulador no es lo mas allagüeño, i que tampoco es ya en razon de los cambios de las ideas i opiniones mas sagradas que ellos practiquen, ni de las ganancias que saquen de ostentarlas hoy para venderlas mañana,

progreso, puedan aún exhibirse entre nosotros esos escritores con su natural descaro, se celebre su cinismo, i prestando atencion a sus periódicos, se protejan sus tendencias a hacer que el periodismo no salga nunca de su estado de ridícula puerilidad.

Podremos decir acaso que hai entre nosotros discusiones políticas bien entendidas, ni que el periodismo tenga un lenguaje digno de ellas, cuando todavía se presta atencion a la manera como las manejan escritores que no cesan de ser mordaces, sino para ser pueriles? Podrá decirse esto, cuando todavía nivelamos nuestro lenguaje con el suyo, i en vez de despreciarlos, pero con un desprecio verdadero, alternamos con ellos?

Hemos observado que, con algunas escepciones honrosas, la luz pública hace ya mucho que no vé en nuestros periódicos producciones de la misma clase de la que hoy presentamos, i asignamos a este hecho por causa principal, la de que el periodismo, adoleciendo de los defectos que hemos indicado, no ha sido entre nosotros un reflejo popular sino el órgano de las pasiones de partido. Cada partido crea su periódico i publica un programa de principios; pero solo se cree obligado a cumplir bien con el programa secreto, que sus intereses lo dictan; de aquí el que, con rarísimas escepciones, no haya periódicos imparciales. Cada periódico habla en nombre del pueblo; pero el pueblo no tiene en nuestro periodismo un lugar a propósito para desmentir a esos que defendiendo a la vez ideas o intereses opuestos, hablan, sin embargo, con igual confianza en nombre suyo. De aquí tambien esa uniformidad, esa monotonia en las ideas i producciones de los partidos; i esto, aun cuando ellos mismos creen raciocinar con mas calma i desinterés.—Nunca avanzan mucho los partidos en el terreno de la razon, porque temen llegar a la imparcialidad i que esta, como una luz que surja de improviso, haga ver que defenden intereses contrarios de los que ostensiblemente se les vé defender. ¿Qué hai de extraño, pues, en que en este terreno no haya sino raras producciones, ni qué de extraño se encuentre tampoco en que, cuando ellas se lleguen a presentar, ofendan tanto a los unos como a los otros i no tengan sino una efimera existencia pública? Parecemos que es muy lógico que esto suceda, i si tales consecuencias no se presentaran al instante, debería creerse, bien que no se fué realmente imparcial cuando se croyó serlo, o bien un absurdo; que la imparcialidad no ataca de muerte los rastrosos intereses de los partidos.

Pero ¿por qué, ya que es de rigurosa lógica entre nosotros contemporizar con sus errores en cambio de la defensa que nos prometen hacer de algunas verdades, por qué, ya que solo cuidamos de ser rigurosamente lógicos con las facciones, no habriamos de serlo una vez por lo ménos con la Nacion, en gracia siquiera de que, como creo no lo habriamos olvidado aún, la Nacion es mas importante que un partido?

Análisis
bre la cabez
qué tiene de
tiene de per
Hai
combr
de un país
de las insti
una política
cion que en
ca verdad,
pero que ni
país en do
cechar una
domina; i
dermos; i
hacerlos ap
ciudad, em
red en este
quiera su
prepende
die a polít
tambien e
que en la
con mas v
desticupe,
hacerlo m
duetas eq
rijir de
ca otras
un estudi
jir de su s
tuciones q
con arref
Esta e
bles depe
otros; q
comprens
currir en
zolo son
Usado
deram
porqu
si
ce a va
ciones p
villano q
seguir b
De es
pueblo
mas la
es. i
ente,
los gabi
de imita
cia, no
guberna

¿Por qué no habríamos de aspirar a salir del círculo de eso que llamamos nuestra política i nuestro progreso, círculo causado de acciones i reacciones, que comprende dentro de sí nuestra historia, nuestro presente i nuestro porvenir tal vez? ¿Nos habríamos elevado en otra ocasión, a favor de los principios a un horizonte más despejado, solo para tener la dolorosa certidumbre de comprender mejor la última reacción, que nos ha hecho descender, la reacción más vergonzosa de todas, pues que no exhibe a su frente sino vulgaridades, i es con respecto a su repugnante unidad que tenemos que sentir en esta vez el abatimiento de la Nación?—¿La luz que alcanzáramos a percibir nos serviría solo para saber con más certeza que estamos de nuevo entre el fango, i que los principios, no pudiendo ser realidades en él, se han reducido al estado de bellas esperanzas, nada más, para los corazones republicanos?

Si, aún cuando no sea más que para que se vea que conocemos lo vergonzoso de esa vida que nos imponen los partidos, elevándonos a una región más pura, preguntémoslos; ¿por qué causa, no se siente aún bastante entre nosotros el abatimiento de una existencia semejante? ¿Por qué la historia de nuestra política solo registra acciones i reacciones sucesivas, llevando en las primeras una marcha rápida, un adelanto veloz, i corriendo con las segundas ese vuelo de improviso, de un golpe, casi sin transición? ¿Por qué es tan fácil producir el entusiasmo, proclamando lo que se admite en general como principios, e impeler a la sociedad en alas del progreso, i un momento después, es igualmente fácil detener ese progreso i producir la reacción? ¿Por qué en la acción se hacen los principios sinónimos de los hombres, i luego, cuando en la reacción se ve, no solo que no eran sinónimos, sino que además eran contrarios, es, sin embargo, fácil a los impostores sincerarse, i adoptar de nuevo con impunidad la máscara de los principios?—¿Por qué, en fin, apesar de nuestro decantado progreso, estamos sin embargo tan poco seguros de su bondad, que aun hoy no más hermoso que de él tenemos es la teoría, i no hai un solo partido que, encargándose de practicarla, haya sido constante en su tarea siquiera por uno solo de nuestros períodos administrativos?

Analicemos esa clase de política que se cierne sobre la cabeza de la sociedad, política rara que en lo que tiene de puro no alcanza al pueblo i si en lo que tiene de personal i de humillante.

Hai una clase de política que nada crea, que nada cambia apoyándose en las circunstancias peculiares de un país, sino que gobierna siempre por el ejemplo de las instituciones extranjeras i segun los partidos de una política estraña, guiada por semejanzas de situación que cree hallar en todo caso; política que quiere, as verdad, aparecer con el pomposo nombre de tal, pero que nunca se toma el trabajo de estudiar el país a donde va a plantear, i que erró le basta con el nombre de los gobiernos parecidos al que ella

ser serviles.—Con arreglo a los principios de esta escuela, se decanta mucho un progreso o una prudencia abstractos, i a medida que esto se comprende menos, se decanta más, hasta que se ve que es muy fácil gobernar a las mazas con palabras oscuras, con tal de que ellas las crean inocentes i sagradas; i así de abstracciones en abstracciones, de que los pueblos no pueden juzgar porque no son sus propios intereses los que se discuten, sino ejemplos de instituciones lejanas las que se les presentan, se llega por fin a ejercer sobre ellos el dominio de lo misterioso i de lo oscuro, saliendo de este modo al absolutismo de la teocracia por medio de la adulteración de la democracia.—¿No se ha visto tantas veces en la historia a esos hombres de estado que solo son ciegos imitadores, dispuestos con más facilidad que todos los demás a ser retrógrados, ya en el sentido del quietismo fanático, ya en el sentido de la demagogía? ¿No se ha llegado a ver más de una vez en medio de esas revoluciones, tanto más sangrientas cuanto menos entendidas han sido de los pueblos; i a la República del terror adornarse con los emblemas de la teocracia, como si Dios, por medio de esta suprema confusión de los extremos, castigara a las sociedades que se despedazan por lo que no comprenden? ¿No se ha visto más de una vez que es el más horroroso de todos, ese vértigo en el que los pueblos combaten por una libertad i un progreso parecidos a los que un hombre de estado ha descrito últimamente como nuestros, una libertad i un progreso que andan por los aires?—Con igual exactitud ha podido verse que el quietismo más desesperante es el en que entran las sociedades cuando se convencen de que realmente no sienten esa libertad, ni comprenden ese progreso, después de haber creído a los que les decían que si eran libres i progresaban por qué creían que habían traído de otra parte libertad i progreso en alas de su jénio.

Las sociedades que tienen en realidad estas dos prerogativas no se despedazan fácilmente, aunque si castigan a los que atentan contra ellas. Midamos, pues, entre nosotros ese progreso i esa libertad, por el crecido número de los que todos los días los son traidores, i sin embargo, vuelven luego a levantar la frente con impunidad. A qué había de referirse el pueblo para pedir cuenta a estos hombres; si él, no comprendiendo, como se nos dice todos los días, ni sus propios intereses, menos debe comprender las abstracciones? ¿Quién lo iluminaría? Los hombres públicos no pueden servir siempre de balde a los pueblos—ni desempeñar con igual perfección en todos tiempos su papel de humanitarios.

Si el caos a que semejante política conduce, puede apenas describirse con las palabras, es más espantoso en la realidad donde los acontecimientos se complican con doble confusión, i en donde son necesarios grandes jénios observadores para hacer frente al embarazo ocasionado por circunstancias tal vez insignificantes.—Fúrguese si en tales momentos, en la más alta de una situación, basta

lidad, viene a ser el juego de esa política de abstracciones que nos trae un progreso por elevación, o bien una ostentación de pudencia ridícula i estemporánea.

Vemos comunmente entre nosotros que con semejantes teorías se adornan indistintamente los discursos de los republicanos i los de los especuladores. ¿Por qué un mismo medio para extremos opuestos?

Triste es pensar que la política que a semejante confusión conduce, haya sido nuestra política por tanto tiempo, i que hoy después de tantos vivas a nuestro decantado progreso, no podamos decir en qué capítulos suyos hemos sido originales, ni en que hemos hecho ejercitar las capacidades i las fuerzas propias de la nación; ignorando por consiguiente;—Si esto, lo único que constituye el verdadero progreso, es una realidad entre nosotros: Examínese si esto es cierto, desde que la Nueva Granada se gobierna por sí misma, hasta la última disputa sobre paternidad de ideas acerca de medidas de vital importancia para la nación; disputa promovida para manifestar que no es propia la originalidad de ninguno de nuestros hombres de estado, i hacer ver la tendencia irresistible a achacársela, sin embargo, cada uno a su propio talento.

Son estas pequeñeces; es esta conducta inconsecuente, i este deseo de aparecer como hombres de estado aparentando que siguen i comprenden la marcha de las naciones poderosas, i aunque dejen conocer que no comprenden el punto inferior en donde están situados, es todo esto, en fin, lo que los hace aparecer más pequeños de lo que podrían ser, si se resignaran a dejar las abstractas inspiraciones de una política estraña, para tener un poco más de originalidad en la suya. Indicaría esto más estudio del país, que tendría entonces mejores garantías de un sólido progreso. Su gloria, la de los políticos, sería también más segura, i sobre todo más estable; en tanto que de la otra manera, cualquiera los juzga bastante pequeños para criticarlos, i la nación tampoco les guarda gratitud, porque no es con la suya, ni en su beneficio, que se han engrandecido. Rebajar a uno de esos hombres de estado, o mejor dicho, reducirlo a sus naturales dimensiones, es entonces cosa bien fácil, i más aun en una República, donde, como se ha dicho, en fuerza de la claridad del sistema se hace más fácil la comprensión del ciudadano i es de más estrieto deber decir en seguida, tal como la verdad la haya alcanzado a descubrir.

Nada importan los esfuerzos jenerosos de algunos de esos hombres, si en general se debe a su política el que los principios estén a merced de vulgares mediantes, espuestos a continuas defecciones i hechos hoy el objeto de los ataques de enemigos con quienes dá vergüenza combatir.

(Continuará).

J. JOAQUIN VARGAS.

mas hermoso que de él mismo es la técnica, el método, el modo de proceder, el modo de practicarla, haya sido constante en su tarea siquiera por uno solo de nuestros periodos administrativos?

Analícemos esa clase de política que se cierna sobre la cabeza de la sociedad; política rara que en lo que tiene de puro no alcanza al pueblo i si en lo que tiene de personal i de humillante.

Hai una clase de política que nada crea, que nada combina apoyándose en las circunstancias peculiares de un país, sino que gobierna siempre por el ejemplo de las instituciones extranjeras i según los partos de una política estraña, guiada por semejanzas de situación que cree hallar en todo caso; política que quiere, es verdad, aparecer con el pomposo nombre de tal, pero que nunca se toma el trabajo de estudiar el país en donde va a plantear, i que cree le basta cegar una ojeda a los gobiernos parecidos al que ella domina, i a ver cuáles son sus instituciones preponderantes, para poder ya trasplantarlas ex-abrupto i hacerlas aparecer como las rejuvenecedoras de una sociedad, sin que se tome, por otra parte, mucho interés en estudiarlas concienzudamente, sin que sepa siquiera su origen, ni las circunstancias que las hicieron preponderantes en un pueblo distinto. Impórtale a dicha política manifestar que marcha también i que también es creadora, i en ese vértigo de imitación, que ella cree de creación, es también la que ostenta con mas veras el furor de innovarlo todo, tal vez a destiempo, o que detienen a un pueblo cuando debiera hacerle marchar, porque tal es el castigo de las conductas equívocas en política i de los que quieren dirigir elegantemente unas sociedades por lo que observan en otras, como si cada una de ellas no fuera digna de un estudio particular, o no fuera capaz de hacer surgir de su seno ideas propias para la creación de instituciones que le vinieran bien porque serían formadas con arreglo a sus necesidades.

Esta es la política que hace a los pueblos miserables dependientes de la marcha o del quietismo de los otros; que los sumerge en un estado que nunca comprendan el verdadero progreso, i que los hace incurrir en el error de que crean encabezarlo cuando solo son impelidos por influencias estrañas.

Usadas por semejante política es como son verdaderamente vagas las palabras *progreso* i *retroceso*, porque es entonces que ellas no tienen su verdadero significado, prestándose a servir de enseña, unas veces a vergonzosos cambios que se califican de revoluciones populares, otras a prácticas de degradante servilismo que se cuida de llamar también docilidad para seguir los buenos ejemplos de las naciones extranjeras.

De esta manera es como semejante medio de los pueblos i establecer gabinetes, hace incurrir a los unos i a los otros en palpables i ridículas contradicciones, i de que despues de una marcha torcida i vacilante, ni los pueblos sepan como se les gobierna, ni los gabinetes como han gobernado. En esa escuela de imitación donde las mazas, aun con la democracia, nunca aprenden a ser soberanas, i en donde los pueblos se enseñan a ser despóticos, sin dejar de

el crecido número de los que todos los dias los son los traidores, i sin embargo, vuelven luego a levantar la frente con impunidad. A qué había de referirse el pueblo para pedir cuenta a estos hombres; si él, no comprendiendo, como se nos dice todos los dias, ni sus propios intereses, ménos debe comprender las abstracciones? ¿Quién lo iluminaría? Los hombres públicos no pueden servir siempre de balde a los pueblos—ni desempeñar con igual perfección en todos tiempos su papel de humanitarios.

Si el caos a que semejante política conduce, puede apenas describirse con las palabras, es mas espantoso en la realidad donde los acontecimientos se combinan con doble confusión, i en donde son necesarios grandes jénios *observadores* para hacer frente al embarazo ocasionado por circunstancias tal vez insignificantes. — Júzguese si en tales momentos, propios para cada mas que de una situación, bastará adoptar como remedio lo que se hizo en un pueblo, distinto, i en una situación que, por mucha semejanza que se halle, nunca será la misma. Siempre tendremos por cierto que lo que se haga siguiendo servilmente las huellas de una civilización i un progreso abstractos, no logrará producir en determinado país, en el mayor número de casos, sino una civilización i un progreso adulterados; adulterados, porque cuanto mas perfectos sean el progreso i la civilización en un país, cuanto mas propios de él sean, tanto mas diferentes serán sus formas i sus vías de las del progreso i la civilización en las demas naciones.

Basta dejar de ser niños i no ser falso demócrata o prudente hipócrita, para proclamar que no es progreso el sistema de las transiciones o la afectada dignidad política, i que tampoco, en alas nada mas que de la imitación de buenos modelos, podremos llegar al punto a donde han llegado naciones que marchan desde hace ya mucho tiempo ejercitando sus propias fuerzas. No, el progreso de un pueblo no está, ni en el entafío *atreverse*, ni en el prudente *detenerse*, proferidos por los inventores de semejante política. Las sociedades que cuidan verdaderamente de su dignidad, no se dejan arropar con lejosos mantos de progreso, que solo sirven, haciendo contraste con lo positivo de que son capaces, para hacer imposible aun aquel progreso que fácilmente podrían conseguir con su propio trabajo i los esfuerzos de los hombres que no desdicharan estudiarlos.

Por que de un lado, está de las transiciones repentinas; de no tener miedo al porvenir, de plantear los grandes sistemas que rejuvenen las sociedades; de hacer parte de las unidades europea o americana; de alcanzar grandiosos objetos i llenar providenciales destinos; i de otra, la necesidad de ser prudentes como tales gobiernos, tener la dignidad de tales otros; desconfiar de los grandiosos sistemas proclamados por estos i atender al progreso bien entendido de un pueblo; todo esto, propio nada mas que del corto periodo de teorías que siempre es necesario tolerar en las naciones, cuando se quiere que en todo caso sustituya a la rea-

lones de estado, o mejor dicho, recurren a sus naturales dimensiones, es entonces cosa bien fácil, i mas aun en una República, donde, como se ha dicho, en fuerza de la claridad del sistema se hace mas fácil la comprensión del ciudadano i es de mas estricto deber decir en seguida, tal como la verdad la haya alcanzado a descubrir.

Nada importan los esfuerzos jenerosos de algunos de esos hombres, si en jeneral se debe a su política el que los principios estén a merced de vulgares mediantías, espuestos a continuas defecciones i hechos hoy el objeto de los ataques de enemigos con quienes dá verguenza combatir.

(Continuará).

J. JOAQUIN VARGAS.

REMITIDOS.

EL 3 DE ABRIL

El domingo 3 de los corrientes se reunieron en Congreso las Cámaras legislativas para tomar en consideración la renuncia que del destino de Vicepresidente de la República hizo el señor José de Obaldía.

La concurrencia fué lucida i numerosa: mas de mil personas de lo mas notable de la sociedad, ocupaban las galerías del salon de las sesiones.

La discusión fué muy interesante i nada favorable al señor Obaldía. Hablaron en favor de la admisión de la renuncia: los señores Cañon i José M. Solano, Antonio M. Priadilla, Florentino González i Nicolás F. Villa i en contra los Jenerales Herrera i Mantilla i el señor Pedro Martín Consuegra.

Si la votación se hubiera verificado por escrutinio secreto, como lo previene el reglamento para casos semejantes, indudablemente habria sido admitida la renuncia; (*) pero el doctor Vicente Lombana, ministerial decidido, pidió que fuese nominal, i el éxito correspondió a sus esperanzas, obteniendo una mayoría de 57 votos contra 37.

No ha sido pues admitida la renuncia i el señor Obaldía conservará su puesto; pero como el objeto que él se propuso al hacerla fué el de obtener una vindicación de su conducta; vamos a examinar concienzudamente el significado de los acontecimientos que el día 3 tuvieron lugar para que el Jeneral Obando, juzgue con exactitud del estado de la opinión i adopte en consecuencia la línea de conducta que le prescribe su deber como republicano. Partimos del principio de que el no desconoce el axioma político de que en las Repúblicas democráticas, debe gobernarse con la opinión: que el magistrado no se instituye para que haga su voluntad, sino la del pueblo que lo eleva, i que esta voluntad no las sujeciones de

(*) Uno de los miembros del Congreso que propuso que no se admitiera la renuncia, ha manifestado privadamente que si el escrutinio hubiera sido secreto, él habria votado por la admisión.

LA REFORMA

Vergara 246

NUM. 3.º

BOGOTÁ, MARTES 26 DE ABRIL DE 1853.

TRIM. 1.º

LA REFORMA.

Nuestro número 1.º ha sido el prospecto de esta publicación: conocidas las ideas que el periódico se propone desenvolver, toca a los lectores calificarlo. Hemos conseguido reunir en la redacción a varios Señores i Representantes liberales, a los editores del "Eco de los Andes" i a algunos jóvenes de la Escuela Republicana; porque es preciso que todos los patriotas que de buena fé quieren la República se unan contra la reacción liberticida que como peste devastadora ha caído sobre el suelo de nuestra patria.

El carácter del periódico, como se habrá visto, es esencialmente reformista; i en cuanto a la administración pública, él puede ser de oposición o ministerial segun la política que adopte el nuevo Jefe del Estado.

Por ahora, fijas nuestras miradas en la Representación nacional que ha de darnos una Constitución, seguiremos paso a paso todos sus actos, para aplaudirlos o improbarlos con la fuerza de nuestras convicciones i el ardor de nuestro entusiasmo: hemos de ver si por fin hai libertad en este país, o continúa la ironía de instituciones con que se nos ha alacinado tanto tiempo. I cuenta con que en punto a principios republicanos, por mas que se nos demuestre, no transjiramos ni con el poder, ni con la riqueza, ni con la fuerza bruta, ni con las preocupaciones religiosas, ni con las costumbres añejas, ni con los resagos del despotismo, ni aun con ninguna clase de seducciones.

El Congreso está en su derecho disponiendo lo que a bien tenga: *La Reforma* está en el suyo, analizándolo: el pueblo dará la razon a las Cámaras o al partido radical; pero nosotros siempre acataremos a las mayorías cuando se resuelva alguna de esas cuestiones.

SESION SOLEMNE

DE LA CAMARA DE REPRESENTANTES.

El 23 del presente mes se discutió en la Cámara de Representantes el artículo constitucional que establece el derecho en el pueblo para nombrar los

Náñez Consuegra, (a) el secretario contó entonces las bolas i habia seis en el saco no habiendo votado sino cinco, representantes: al ciudadano Arosemena se le vio echar su bola negra desde lo alto; la presunción pues de ese manejo indigno gravita contra los otros cuatro representantes, reaccionarios decididos i en esa cuestion enemigos del derecho del pueblo. El objeto de tan miserable manejo, era sin duda el de ganar tiempo para ciertas negociaciones que esperamos poder descubrir a la Nación, pues creemos poder adquirir los platos necesarios. Por último tuvieron un voto los reaccionarios i la causa del pueblo sucumbió. Cuando se anunció el resultado de la votación, pareció que la helada mano de la muerte habia tocado el corazón de todos los concurrentes: el público salió indignado i pesaroso como que salia de presenciar los funerales de la República.

Durante la sesion, circuló la noticia de que en el patio inmediato habia piquetes de tropa armada i que la guarnicion veterana estaba en los cuarteles sobre las armas. Es desesperante ver a un Congreso, que tiene sobre sí la misión de rejenerar la Nación, deliberando delante del sable, representante del principio enemigo de la Libertad. Creemos que los diputados liberales no deben consentir en que se despeje la barra que se compone de ciudadanos pacíficos, para sustituirla por soldados que no sabemos qué órdenes llevarán al colocarlos delante de los diputados del pueblo, en cuestiones en que está interesado el que tiene derecho a exigirles obediencia ciega.

Después de vencidos, no nos queda otra cosa por hacer sino dar a cada uno lo suyo; el poder que tanto se ha empeñado en esta cuestion, en contra del pueblo, premiará a los que se vendieron, i ellos comerán el pan de la infamia que cual a perros les arrojará su Señor. Gozen ellos del fruto de su infamia i puedan llenar su estómago, así como los diputados independientes han quedado llenos de honra i merecedores de la eterna gratitud de los republicanos.

Los Representantes liberales cuyos nombres hemos mencionado, nada dejaron que desear en la cuestion; pocas veces la causa del pueblo ha sido tan poderosa i brillantemente defendida. No sabemos cual de ellos ha merecido una bien de la Patria.

Bien sabia U. que la cuestion que trataba, no afecta, solamente las formas o la superficie, como U. llama las innovaciones políticas, cuando dijo, en ella voi quizas a poner el dedo sobre úlceras muy delicadas; sino que lastiman sensiblemente la organización de la sociedad, su modo de existir intrínseco i constitutivo. Así la forma epistolar que U. le ha dado al editorial del número citado de su periódico, es un llamamiento a la discusión, como U. mismo lo confiesa al terminar: "yo no adopto opinion alguna como definitiva en vista de los progresos de la ciencia, sino que antes bien estoy siempre pronto a modificar las que tengo;" sin que necesitara de tan modesta confesion el tono de convicción inimitable pintado en sus escritos, lo que hace, a la par que anima tanto mas agradable la discusion donde hai sinceridad. Yo, pues, que no pienso del mismo modo que U., aunque no he sido el directamente invitado, quiero ensayar mis fuerzas contestando las razones con que U. defiende su opinion, sin que crea pecar por esto de entrometido cuando se trata de negocios que a todos nos interesan, i que U. disente en carrespondencia pública.

Tan fuertemente ha llamado U. a la puerta de las cuestiones sociales, que a juzgar por la sensacion que ha producido el escrito de U. a cuantas personas le hablaban, i por lo que a mi me pasa, creo que la juventud, de quien hai que esperar lo todo para el porvenir, se dedicará con atencion apasionada al estudio de la economía, i sobre todo, al de las relaciones de esta ciencia con la legislación; i que unos pocos golpes mas bastarán para hacer caer en el indiferentismo, cuando no en el ridículo, esa política de abstracciones, falta de originalidad, que tiene por bases la pedantería i el charlatanismo, i formarnos una nuestra propia.

Leía yo su carta, al mismo tiempo que escribía un artículo para este periódico, i al tratar de continuar, me encontré con ese vacío abrumador de que uno se posee cuando pidiéndose recursos encuentra nada por ciencia, vacío por convicciones, queriendo penetrar atrevidamente en el camino por donde andan perdidos tantos ingenios. Sin embargo, la reacción en favor de la actividad viene despues del cansancio trayendo nuevas fuerzas, i mas vehementes deseos de saber lo que